

# FORMACIÓN DE CONSENSO POLÍTICO:

Conferencia Internacional  
de Brasilia sobre los  
Objetivos de Desarrollo  
del Milenio en América  
Latina y el Caribe



Esta publicación incluye los discursos, o extractos de discursos, realizados por los Jefes de Estado de cuatro países de América Latina y el Caribe (Bolivia, Brasil, Guyana y República Dominicana), ministros, parlamentarios, funcionarios y representantes de la sociedad civil y el sector privado, así como representantes de alto nivel de la comunidad internacional (Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, Suecia y Unión Europea), las Naciones Unidas y de instituciones internacionales que, en forma conjunta, organizaron la conferencia (Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial). Además, se presenta un resumen de las opiniones expresadas por los participantes de la Conferencia de Brasilia.

La publicación fue preparada por un equipo de trabajo liderado por Carlos M. Jarque, Gerente del Departamento de Desarrollo Sostenible (SDS) del Banco Interamericano de Desarrollo. Las opiniones, análisis y recomendaciones de política expresadas no representan necesariamente la posición oficial del Banco Interamericano de Desarrollo.



**FORMACIÓN DE CONSENSO POLÍTICO:  
Conferencia Internacional de Brasilia  
sobre los Objetivos de Desarrollo del  
Milenio en América Latina y el Caribe**





## ÍNDICE

### Introducción

### Declaración de Brasilia

#### Discursos de los Jefes de Estado

- Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil
- Hipólito Mejía, República Dominicana
- Bharrat Jagdeo, Guyana
- Carlos D. Mesa Gisbert, Bolivia

#### Extractos de los discursos de los representantes de instituciones internacionales

#### Resumen de las presentaciones y debates

#### Anexos

- Reconocimientos
- Agenda





## Introducción

El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, reiteraron su apoyo a los países de América Latina y el Caribe para sentar las bases de un renovado consenso político en torno al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El 16 y 17 de noviembre de 2003 en la Ciudad de Brasilia las cuatro agencias multilaterales junto con el gobierno de Brasil auspiciaron una conferencia internacional que reunió a altos representantes de gobiernos, parlamentos y organizaciones de la sociedad civil de la región así como de la comunidad internacional.

El propósito de la conferencia fue el de fortalecer los compromisos fijados por los países de la región y la comunidad internacional en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas de septiembre de 2000 y recientemente reafirmados en el Consenso de Monterrey, y al mismo tiempo avanzar en la definición del papel que desempeñan las distintas partes en los esfuerzos conjuntos dirigidos al logro de las metas fijadas por los ODM. La conferencia contó con la participación de los Presidentes Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Hipólito Mejía (República Dominicana), Bharrat Jagdeo (Guyana) y Carlos D. Mesa Gisbert (Bolivia).

Los ODM fijados para el año 2015 plantean reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal y la igualdad de género, reducir la mortalidad de menores de 5 años y mejorar la mortalidad materna, detener la propagación del VIH/SIDA y el paludismo, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar una alianza global para el desarrollo con metas para la asistencia externa, alivio de la carga de la deuda, comercio y transferencia de tecnología.

Las cuatro agencias internacionales consideran posible que los países de la región alcancen un gran número de los ODM con una acción decidida para incluir a los grupos marginalizados al proceso de desarrollo. La región ha iniciado el nuevo siglo con numerosos logros, tales como su adhesión a regímenes democráticos, políticas macroeconómicas responsables e importantes reformas para promover el crecimiento económico y el progreso social.

No obstante, persisten grandes desafíos tales como revertir el reciente aumento de la pobreza en un gran número de países, reducir la desnutrición infantil y las diferencias de género en el mercado laboral y en las oportunidades de participación política, y

mejorar el acceso a servicios básicos de agua y saneamiento en los países de bajos ingresos y en las regiones más pobres de países con ingresos medios.

El logro de los ODM implica un fuerte compromiso tanto de los países como de la comunidad internacional para promover principalmente condiciones que conduzcan a un crecimiento sostenido, mejorar el acceso de los pobres a los servicios sociales básicos y eliminar los altos niveles de desigualdad y exclusión en la región. También requiere de estrategias nacionales que incorporen las dimensiones de equidad, género, étnicas y culturales de los ODM y se vinculen estrechamente con los procesos nacionales de formulación y ejecución presupuestaria. Además, la región y la comunidad internacional deberían promover la creación de sistemas de monitoreo orientados a la medición y evaluación de resultados y que faciliten una mayor transparencia, rendición de cuentas e incentivos para el buen desempeño. Por último, el cumplimiento de los ODM también requiere una coordinación más efectiva de los esfuerzos de los países y del apoyo brindado por la comunidad internacional.

Los ODM ofrecen un marco general para alinear nuestros esfuerzos institucionales en torno a objetivos de desarrollo comunes, que deberían ser adecuados a las realidades específicas de cada país. Un consenso renovado centrado en los ODM debe descansar en un acuerdo de todos los actores (gobiernos, parlamentos, sociedad civil y la comunidad internacional) con responsabilidades compartidas en la implementación de acciones dirigidas al logro de los ODM y en el seguimiento de los avances hacia los objetivos.

La reunión en Brasilia es parte de la colaboración entre las cuatro agencias internacionales para implementar actividades conjuntas específicas de apoyo a los países de la región para la implementación y el logro de los ODM. Esta colaboración incluye también actividades regionales de evaluación del avance hacia las metas y el apoyo conjunto a la elaboración de informes de avance por parte de los países.

Esta publicación presenta las principales conclusiones de la reunión expresadas en la Declaración de Brasilia, que es una propuesta sobre la implementación de los ODM en la región. También se incluyen los discursos realizados por cada uno de los cuatro Jefes de Estado que asistieron a la conferencia, extractos de las presentaciones de los representantes de alto nivel de las instituciones internacionales organizadoras y un resumen que resalta los principales temas discutidos.



The image shows the cover of a document titled 'Declaración de Brasilia'. The background is a faded, grayscale photograph of a diverse group of children of various ethnicities and ages, looking towards the camera. The text is overlaid on this image. The title 'Declaración de Brasilia' is in a large, blue, serif font. Below it, the subtitle 'Propuesta sobre la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio' is in a smaller, black, sans-serif font. At the bottom right, the date '11 de noviembre de 2003' is visible in a blue, sans-serif font.

# Declaración de Brasilia

Propuesta sobre la  
implementación  
de los Objetivos de  
Desarrollo del Milenio

11 de noviembre de 2003



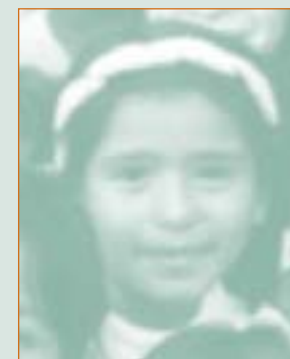
# Declaración de Brasilia

*Propuesta sobre la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*

## Los gobiernos

Se discutió el rol que deben asumir los gobiernos para asegurar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las acciones prioritarias identificadas incluyen:

- Promover una plataforma socioeconómica inspirada en los principios de las Cumbres de las Américas y de las Agendas de Doha, Johannesburgo y Monterrey a fin de erradicar la pobreza y promover la equidad social en los países de América Latina y el Caribe.
- Promover y estimular diálogos nacionales sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio con parlamentos, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, a fin de lograr una efectiva apropiación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por parte de todos los actores sociales relevantes.
- Adaptar los Objetivos de Desarrollo del Milenio a las realidades específicas de los países, incorporando las dimensiones de igualdad, etnia y género y aquellas derivadas de las diversidades locales.
- Disponer en los gobiernos de un apropiado mecanismo de coordinación horizontal, por ejemplo mediante una comisión interministerial, a fin de impulsar iniciativas y actividades integrales e intrasectoriales relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Centrar el desempeño del sector público en el impacto de sus acciones, mediante programas eficaces, prácticas de gestión basadas en resultados, seguimiento y evaluación de programas, con miras a mejorar y enriquecer programas y a lograr la asignación y el uso de recursos financieros en forma eficaz, oportuna y responsable.
- Conferir mayor transparencia a la ejecución del presupuesto público e incorporar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el proceso programático y presupuestal interno.
- Institucionalizar políticas y programas sociales y ambientales que favorezcan un ambiente empresarial viable, reforzar la gobernabilidad y promover la democracia y respeto a los derechos humanos a efecto de asegurar la consecución y la sostenibilidad de los objetivos de desarrollo.
- Crear asociaciones con la comunidad nacional e internacional, a fin de posibilitar la movilización de recursos para programas nacionales, especialmente los destinados a mitigar el hambre y la pobreza.
- Crear sistemas de información integrados que permitan realizar el seguimiento de los resultados de políticas públicas y programas gubernamentales, así como acompañar el progreso logrado en la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Proponer a la comunidad internacional iniciativas destinadas a apoyar a los gobiernos, en los casos que corresponda, por medio de recursos concesionales y de asistencia técnica que les permitan alcanzar las metas derivadas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio dentro de los plazos establecidos.



## Los legisladores

Se discutió el rol y los instrumentos básicos que tienen los órganos legislativos para impulsar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las acciones prioritarias identificadas incluyen:

- Superar la escasa difusión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los órganos legislativos de la región, mediante una estrategia de información entre sus autoridades, miembros y comisiones especializadas sobre políticas, programas, metas e indicadores asociados con los mismos.
- Apoyar los planes de desarrollo de los países mediante la promoción de leyes, estrategias, políticas públicas, financiamientos y asignaciones presupuestarias necesarias para el alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, condicionando su diseño a la nueva lógica y ética que entrañan esos objetivos, particularmente en lo que se refiere a elevar la prioridad dada a las cuestiones de pobreza, equidad, educación, salud, género, etnia y sostenibilidad ambiental.
- Diseñar mecanismos destinados a intensificar la acción de las comisiones parlamentarias, particularmente la de presupuesto y finanzas, en cuestiones vinculadas con la reducción de la pobreza, la equidad e inclusión social. Especialmente estrategias de capacitación e información permanente para los legisladores.
- Convertir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en un marco de referencia para las estrategias de integración regional, la suscripción de tratados de libre comercio y las negociaciones financieras internacionales.
- Contribuir a la supervisión de los avances y resultados obtenidos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente los relacionados con la reducción de la pobreza, la equidad y la inclusión social, fortaleciendo los vínculos con el Gobierno en los niveles nacional, regional y local, así como con la sociedad civil y el sector privado.



## La sociedad civil

Se discutió el papel que los diferentes actores sociales pueden cumplir para impulsar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y cómo el mismo puede ser fomentado. Las acciones prioritarias identificadas incluyen:

- Participar en los procesos de implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, reconociendo el papel de las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado en el desarrollo de nuevas metodologías y en la acumulación de experiencias que pueden contribuir a la formulación de mejores políticas a nivel nacional y local.
- Proporcionar mayores oportunidades y mecanismos para el desarrollo institucional de las organizaciones de la sociedad civil, respetando la autonomía e identidad de las mismas y la de los movimientos sociales de los que forman parte.
- Fortalecer la asociación de las organizaciones de la sociedad civil con instancias y organismos de gobierno, de las Naciones Unidas y de otras organizaciones multilaterales, en el contexto del fortalecimiento de los sistemas y las instituciones democráticas y las políticas de lucha contra la pobreza y promoción de la inclusión social.
- Promover una mayor diseminación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en lenguajes, dialectos e idiomas locales, para asegurar una efectiva socialización de su conocimiento que permita la formación de opinión y la contribución de todas las personas en el proceso de implementación de los mismos.
- Contribuir a la consolidación del proceso de apropiación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por la población de cada país, apoyando el establecimiento de pautas de referencia, capacidades institucionales, estrategias, metas e indicadores adecuados a las realidades locales.
- Promover una cultura de paz y de valoración del desarrollo sostenible como elementos esenciales en el proceso de construcción del necesario clima de solidaridad para la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, considerando las perspectivas étnicas, culturales y de género, y dando voz a quienes hoy se encuentran en situación de vulnerabilidad y exclusión
- Promover una globalización solidaria que respete los derechos humanos de todos los ciudadanos, hombres y mujeres, en todas las naciones, teniendo en cuenta la variable ambiental como elemento de garantía de una mejor calidad de vida para las generaciones presentes y futuras.
- Establecer mecanismos de transparencia a fin de asegurar el uso eficaz de los recursos públicos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y promover, en los países que no tengan Estrategias de Reducción de la Pobreza, la creación de instancias participativas que involucren a todos los poderes del Estado y a los diferentes agentes sociales en el control, seguimiento y evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Contribuir a la vigilancia del cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional con respecto al octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio, en particular en cuanto a propugnar por la clara definición de las metas e indicadores y pautas para monitorear su cumplimiento.



## La comunidad internacional

Se discutieron las contribuciones adicionales y más efectivas que la comunidad internacional puede hacer para apoyar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las acciones prioritarias identificadas incluyen:

- Orientar sus esfuerzos en el sentido de contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en un sistema de responsabilidades compartidas.
- Asumir los compromisos establecidos en la Conferencia de Monterrey en relación con las necesidades de financiamiento internacional para el desarrollo, de modo que la cooperación internacional alcance niveles acordados y se aumente la efectividad de esta cooperación de conformidad con un conjunto de metas de desempeño relacionadas con el octavo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Desplegar los mejores esfuerzos para la renovación del diálogo y para alcanzar un acuerdo satisfactorio en lo que se refiere a la implementación de la Agenda de Desarrollo de Doha, aumentando las oportunidades para el comercio, reduciendo las barreras comerciales, eliminando paulatinamente los subsidios agrícolas practicados por los países desarrollados que distorsionan los precios que se aplican en los mercados internacionales.
- Desplegar los mejores esfuerzos para apoyar los procesos nacionales de erradicación de la pobreza, haciendo hincapié en la congruencia de la labor de los donantes con las prioridades nacionales y armonizando sus programas bilaterales entre sí y con las organizaciones multilaterales, tanto en sus sedes como en el ámbito de los propios países, conforme a lo acordado en la Declaración de Roma.
- Apoyar el progreso tecnológico, adoptando medidas destinadas a reducir la brecha digital entre los países y regiones, estimulando la generación y expansión de nuevas oportunidades en el ámbito de la economía del conocimiento, y promoviendo la transferencia de tecnologías de punta que necesitan los países en desarrollo para poder implementar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Apoyar la adopción de indicadores y normas internacionales en la esfera ambiental y dar apoyo a su efectiva implementación.
- Contribuir efectivamente a la implementación del octavo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lo que implica un conjunto de compromisos por parte de los países desarrollados en el sentido de apoyar iniciativas que conduzcan a una mayor ayuda al desarrollo, al establecimiento de un sistema de comercio que no sea discriminatorio, al alivio y la financiación sostenible de la deuda externa, así como al seguimiento y evaluación periódica del cumplimiento de los compromisos de los países desarrollados (tal como se prevé en las recomendaciones del Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico, OCDE).

---

**Prácticamente, se está en la mitad del camino entre 1990 y el año 2015. Es momento no sólo de establecer evaluaciones sobre los avances logrados sino también y más importante, de redoblar los esfuerzos individuales y colectivos, para alcanzar los compromisos de los cuales depende un futuro con paz, justicia y bienestar para las grandes mayorías y de mejores condiciones de vida para todos.**

A large, stylized sunburst graphic in shades of yellow and orange, centered on the page. The sunburst consists of numerous rays of varying lengths and thicknesses, radiating from a central point. The rays are more densely packed in the center and become more sparse towards the edges. The overall effect is a bright, warm, and energetic background.

## **DISCURSOS DE LOS JEFES DE ESTADO**



Luiz Inácio Lula da Silva  
*Presidente de la República  
Federativa de Brasil*

*“La única respuesta a la miseria  
es una sociedad que no genere  
exclusión ... Sólo habrá paz en el  
siglo XXI si se logra reconciliar el  
equilibrio macroeconómico con la  
justicia social ...”*

Quisiera felicitar al BID, el Banco Mundial, la CEPAL y el PNUD por la organización de esta conferencia.

Es grato recibir en Brasilia a autoridades latinoamericanas y del Caribe directamente comprometidas con la causa de la justicia social y del bien común. Es una oportunidad para reafirmar inequívocamente nuestra determinación política y el consenso de los latinoamericanos y caribeños de avanzar juntos hacia la meta de entregar un mundo mejor a las futuras generaciones.

Esa es la esencia del compromiso suscrito por 189 líderes mundiales en la Conferencia del Milenio promovida por la Organización de las Naciones Unidas.

Los Objetivos para 2015 representan una carta de ruta para la construcción de la única paz verdaderamente posible y duradera: la que se basa en el acceso universal a los frutos del progreso.

Los siguientes son algunos de sus objetivos: la erradicación del hambre y de la miseria; la universalización de la educación básica; la igualdad entre hombres y mujeres; el cuidado de la salud materna y la reducción de la mortalidad infantil; la lucha contra el SIDA y la malaria; el equilibrio ambiental, y la cooperación para el desarrollo.

Más que un conjunto de indicadores, se trata de un imperativo para la civilización humana: llegar al nuevo milenio bajo la égida de la armonía y de la prosperidad. Este proyecto común es incompatible con hegemonías que subordinen el interés planetario a privilegios unilaterales.

En verdad, sólo una cooperación internacional más estrecha hará viables los objetivos del milenio, a partir de normas de financiamiento y de comercio que faciliten la asignación masiva de recursos al desarrollo de los países pobres.

En este sentido, el octavo objetivo —el que preconiza la formación de asociaciones mundiales— es quizá el rector de todos los demás. Destinar recursos especulativos a actividades productivas requiere un esfuerzo coordinado, que por su amplitud e intensidad

equivale tal vez al dedicado a la reconstrucción europea en el período posbélico. Sólo así la inquietud actual dejará paso a la seguridad de un futuro basado en el progreso y en el reparto de la riqueza. Es urgente recuperar el tiempo perdido.

En los años noventa, la finalidad social del desarrollo perdió terreno ante la especulación, que es refractaria a reglas estables y multilaterales. Ni el más ardoroso defensor de esa ortodoxia podrá decir que ella ha dado lugar a un planeta más justo y seguro. Por el contrario. En los países en desarrollo, el ingreso generado por las inversiones productivas no aumentó en la medida anunciada; la calificación de la mano de obra fue residual; la incorporación de tecnología fue frustrante.

La dependencia externa atrofió mecanismos de decisión y dejó tras sí países debilitados, sin control sobre la moneda ni las inversiones. El prometido reparto de la tierra agravó aún más la desigualdad.

Las dificultades con que tropieza el avance hacia el conjunto de indicadores mencionados en la Conferencia del Milenio no son sorprendentes. Los ricos blindaron sus fortunas; los pobres se volvieron más pobres y vulnerables. El siglo se inició con la concentración, en el 10% de hogares más ricos, de un ingreso casi 70 veces mayor del que dispone el 10% de hogares más pobres.

La mayoría de los países pobres no han alcanzado los resultados requeridos en relación con el 50% de los objetivos fijados. Apenas el 23% de la población mundial da muestras de estar en condiciones de alcanzar el 75% de los objetivos señalados.

El informe sobre la Implementación de los Objetivos, presentado en septiembre por el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, no podría ser más elocuente. Más del 23% de la población de los países de bajos y medianos ingresos sobrevive con menos de un dólar por día. El 28% de los niños de menos de cinco años de edad no se alimentan adecuadamente, pese a que la producción agrícola actual supera en 17% las necesidades diarias del planeta. En América Latina y el

Caribe, el número de desnutridos llega a 55 millones, y el 58% de los niños son pobres.

El número de personas que viven con menos de un dólar por día aumentó a 57 millones de personas, frente a 48 millones en 1990. La ayuda internacional se retrajo, no superando en la actualidad el 0,26% del PIB de los países ricos. Equivale a la mitad de la suma destinada a esos efectos en los años sesenta.

Las promesas de que no faltarían recursos para universalizar la enseñanza básica terminaron, en la práctica, en una disminución del 26% de esas transferencias en los años noventa.

El Brasil—a lo largo de las últimas décadas—logró éxitos en no menos de seis objetivos. En ese contexto se redujeron las tasas de mortalidad infantil, aumentó significativamente la matrícula en la enseñanza básica y se aplicó una política eficaz de control del SIDA.

No obstante, es forzoso admitir que los adelantos puntuales logrados en un escenario de desarrollo asfixiante poco contribuyen a dinamizar el proceso de reducción de la desigualdad.

He dicho que la única respuesta efectiva a la miseria es una sociedad que no genere exclusión.

Amigos y amigas:

La reducción de la pobreza no es una meta estática. No se trata simplemente de examinar las carencias existentes, sino de eliminar el mecanismo reproductor de las desigualdades. Sin embargo, no bastan las buenas intenciones. La asimetría de la riqueza requiere una diplomacia del desarrollo.

Si quieren ser oídos, los países pobres tendrán que dar a conocer sus intereses en articulaciones cada vez más amplias, de redefinición del diálogo político y modificación de la agenda global. Se trata de plantear en la mesa de negociación las paradojas de la globalización. Comprobar las dificultades y convivir con ellas en busca de cambios

no implica conformismo. Esa es la postura de quien quiere derrotar a la miseria y a la pobreza.

Dada la reducción del espectro de opciones externas, y habida cuenta del innegociable compromiso del Brasil con la estabilidad, elegimos un camino, el mismo que pautó nuestra trayectoria política, consolidó una cosmovisión y sedimentó una oportunidad histórica: la negociación transparente, la negociación soberana, la negociación en procura de justicia. Esto equivale a decir que la reanudación del desarrollo, en los países pobres, no es una ecuación unilateral.

El proyecto de crecimiento sostenible del siglo XXI requiere cambios no limitados por las fronteras nacionales.

Señoras y señores:

Brasil ha trabajado incansablemente para consolidar alianzas y asociaciones que permitan a los países pobres volver a ser árbitros de su destino, y por lo tanto de su desarrollo. Fortalecemos nuestra convergencia estratégica con América Latina y el Mercosur. Intensificamos las relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Europea. Inauguramos con África una nueva era de transacciones y asociaciones. Definimos una pauta transparente de intereses con los Estados Unidos de América en las negociaciones del ALCA. Dimos un salto hacia delante en los intercambios comerciales con China y Rusia. Demarcamos asociaciones económicas y tecnológicas con la India. Ese esfuerzo tiene su contrapartida interna, que consiste en poner nuevamente al Estado al servicio de esas mismas prioridades.

Las reformas de la previsión social y el sistema tributario incluyen, entre otras finalidades, la de ampliar el margen de autonomía en la formulación de políticas públicas de desarrollo.

El programa Hambre Cero ya cubre a 1.227 municipios, beneficiando a 1.070.057 familias.

La unificación de las políticas sociales por intermedio de la Bolsa Familia debe llegar a 3,6 millones de familias hasta el final de diciembre. Estos son ejemplos de nuestra determinación de reducir el déficit social brasileño en sintonía con los Objetivos del Milenio.

Estamos realizando un gasto público de mayor calidad en la esfera social. Queremos alcanzar a las once millones de familias vulnerables del país de aquí al final de mi mandato. Pero ello no basta.

Enfrentamos déficit infraestructurales en ámbitos cruciales. Ochenta y tres millones de brasileños viven en regiones desprovistas de saneamiento; el 42% de las viviendas carecen de agua tratada; no existen servicios de recolección de residuos en más del 70% de las viviendas del Norte y del Nordeste.

En 2004 invertiremos 3.000 millones de reales a cuenta del superávit adicional del presente año. Otros 3.000 millones provendrán de la Caixa Econômica y del Fundo de Garantia por Tempo de Serviço. El total representa una suma veinte veces mayor que la aplicada en 2002. No obstante, para universalizar el saneamiento básico se requerirían 42.000 millones de reales.

Por sí solo, el Estado no posee los medios necesarios para dar marcha atrás a la bola de nieve presupuestaria y social. Confiamos en que el sector privado pueda atravesar el puente y unirse a los esfuerzos del Gobierno tendientes a crear una infraestructura que permita iniciar un nuevo ciclo de desarrollo. El nombre de ese puente es Asociaciones entre el Sector Público y el Sector Privado. El Brasil no quiere ni puede renunciar al desarrollo, y no lo hará.

Una certeza se destaca cada vez más perceptiblemente entre los objetivos de los pueblos: sólo habrá paz en el siglo XXI si se logra reconciliar el equilibrio macroeconómico con la justicia social. Esa es la gran batalla de todos los pueblos, artistas, intelectuales jóvenes, personas de edad, dirigentes, trabajadores, empresarios, mayorías y minorías. Esa es, en definitiva, la batalla que están llamados a librar todos los seres humanos, porque de ella depende la propia dignidad del ser humano.

Muchas gracias.



Hipólito Mejía,  
*Presidente de la República Dominicana*

*“Los jefes de Estado y de gobiernos presentes reiteramos el compromiso de aunar esfuerzos para enfrentar la pobreza, la exclusión y la desigualdad social...”*

Es un honor para mí estar presente en esta reunión de seguimiento a los compromisos y metas que 189 jefes de Estados y de gobiernos establecimos en septiembre del año 2000 como Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Me comprometí con mi amigo don Enrique Iglesias a estar presente en este evento dirigido a propiciar el alineamiento de las acciones de los gobiernos y las organizaciones internacionales, con la meta de lograr avances significativos para el año 2015 en ocho áreas fundamentales de la vida social, económica, política e institucional de nuestros países. Justamente, la Cumbre Iberoamericana clausurada en el día de ayer en Bolivia, tuvo como temática central la “Inclusión social, motor para el desarrollo”. En este evento, los jefes de Estados y de gobiernos presentes, reiteramos el compromiso de aunar esfuerzos para enfrentar la pobreza, la exclusión y la desigualdad social, entre otros.

Llegué a la presidencia de mi país convencido de que el gran reto de la República Dominicana es el diseño de políticas públicas que logren vincular el crecimiento económico con el bienestar de las personas. Me he referido a ello como políticas económicas con rostro humano. El crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente, para mejorar el bienestar de las personas. Se necesitan políticas públicas activas que contribuyan a mejorar la distribución del ingreso, la salud, la educación, la alimentación, la vivienda, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental y el ingreso familiar, factores todos fundamentales para superar las condiciones de pobreza en que viven amplios segmentos de nuestros pueblos.

Los Objetivos del Milenio y la voluntad política de llevarlos a la práctica están expresados en nuestro país en un

conjunto de políticas públicas articuladas, cuyo eje medular es la Estrategia para la Reducción de la Pobreza. Esta estrategia ha sido diseñada para ejecutarse en los próximos doce años coincidiendo con las metas de las Naciones Unidas en la histórica Declaración del Milenio.

El Plan contempla mantener altos niveles de inversión, al tiempo que se mejora la calidad del gasto público con el propósito de hacer más efectivos los servicios de educación, salud, alimentación, vivienda, seguridad social, saneamiento, agua potable y generación de empleo.

De acuerdo con las prioridades establecidas por nuestra administración, esta estrategia pone en primer plano la educación.

En un estudio realizado por el Banco Mundial en la República Dominicana se encontró que una persona con educación primaria tiene 8 puntos porcentuales menos de probabilidad de ser pobre que si no tuviese educación. Si cuenta con educación secundaria esa probabilidad se reduce en 11 puntos porcentuales y si termina la universidad la probabilidad de ser pobre se reduce en 18 puntos porcentuales. Esto es un indicador irrefutable de que la inversión en educación es altamente rentable en la lucha contra la pobreza. Con este convencimiento estamos concentrando grandes esfuerzos desde la educación pre-primaria hasta la educación técnico-vocacional.

Un componente de esta estrategia al cual hemos dedicado especial atención es el Plan para la Reducción del Hambre y la Desnutrición, con la finalidad de aumentar los niveles de seguridad alimenticia en todos los hogares, incentivando la producción de alimentos y



umentando la capacidad adquisitiva y de consumo, especialmente de los grupos sociales de más bajos ingresos. En el marco de este programa 1,7 millones de niños reciben desayuno escolar diariamente y alrededor de 100.000 familias reciben una comida diaria en los comedores económicos del gobierno.

Un programa extraordinariamente exitoso en esta estrategia han sido los Mercados de Productores auspiciado por el Gobierno, en los cuales los habitantes de los barrios pobres urbanos pueden comprar directamente a los productores agrícolas artículos de consumo en condiciones de precios muy ventajosas, con un mínimo de inversión del gobierno en transporte y logística. Este programa contribuye, a su vez, a mejorar los ingresos en el sector rural, que es donde prevalecen las condiciones de pobreza más duras en nuestro país.

La Ley de Seguridad Social es otro avance extraordinario que estamos haciendo en el país en la dirección de cumplir los Objetivos del Milenio.

Después de muchos años de espera, especialmente por parte de la clase trabajadora, el país dispone de una Ley de Seguridad Social, que aunque habrá que ir perfeccionando, contiene las bases para asegurar un sistema de retiro que garantice ingresos mínimos a la población envejeciente y la existencia de un sistema de salud de acceso universal para toda la población.

También estamos haciendo énfasis en la consolidación de los activos de los pobres como una forma de darle la posibilidad de acceder a fuentes de financiamiento y recursos privados que amplíen el ámbito de sus oportunidades. Con este propósito hemos entregado 150.000 títulos de propiedad, a igual número de familias en

asentamientos agrarios y solares urbanos, con la proyección de duplicar esta cantidad para fines de año.

Un objetivo muy importante en esta estrategia que no quiero pasar por alto es el que tiene que ver con la promoción de la equidad de género y la autonomía de la mujer. Es una realidad que las mujeres tienen mayor probabilidad de estar desempleadas, de recibir ingresos menores por la misma labor y sufrir otras desventajas que ameritan una mayor atención en los programas de desarrollo. En nuestra administración se ha creado la Secretaría de Estado de la Mujer y se han promulgado varias leyes y reglamentos que penalizan el abuso contra la mujer, que fomentan la equidad de género y que promueve la participación de la mujer en todas aquellas actividades donde han estado rezagadas. En el caso de la participación política, se ha promulgado una ley que obliga a los partidos políticos a postular un mínimo de 33% de mujeres a los cargos electivos.

No podemos dejar de mencionar frente a los distinguidos representantes de las organizaciones internacionales presentes en esta reunión que los Objetivos del Milenio pueden verse comprometidos debido a la existencia de un entorno macroeconómico desfavorable, tanto en el plano nacional como en el internacional. La liberalización del comercio de bienes y servicios, el movimiento de capitales y, en menor medida, pero no menos importante para muchas de nuestras naciones, la cooperación internacional, son temas vitales que requieren una justa y equilibrada solución para que las metas sociales del milenio puedan alcanzarse.

Desafortunadamente, la actitud en situaciones de crisis es reducir el gasto justamente cuando más necesario es para contrarrestar los impactos sociales de los ajustes económicos.

En el caso de las naciones pobres no podemos permitir que las dificultades económicas interfieran con los planes de inversión social, porque es esta inversión la que determina el desarrollo humano de nuestros pueblos y también la tranquilidad y la paz necesaria para el progreso económico y la gobernabilidad política.

Por esta razón entendemos que es más necesaria que nunca la comprensión y la flexibilidad de las instituciones internacionales para poder responder en tiempos relativamente rápidos a los requerimientos y desafíos que enfrentan los países en el marco de una economía globalizada, con un escenario internacional en constante y rápida evolución.

Ustedes pueden contar con el respaldo y el estímulo de la República Dominicana, y particularmente de nuestro gobierno, en los esfuerzos que libra la comunidad internacional para tener un mundo más justo, con menos pobreza, con más seguridad y mayor bienestar para todos.

Muchas gracias.



Bharrat Jagdeo,  
*Presidente de la República de Guyana*

*“Es necesario que en el seno de  
nuestros países formemos un consenso  
político en torno a estos objetivos y  
los incorporemos a nuestros  
documentos de estrategia de reducción  
de la pobreza o las estrategias  
nacionales de desarrollo...”*

Permítanme, en primer lugar, manifestar mi agradecimiento a todas las organizaciones y al gobierno del Brasil por haber acogido esta reunión tan importante, para la cual no podría haberse elegido una sede mejor. La última vez que vine a Brasil en una visita oficial, le dije al Presidente Lula que este país está llamado a desempeñar un papel muy importante en la región y que, durante demasiado tiempo, no ha desarrollado al máximo su potencial en ese sentido. Con su visión de la integración de América del Sur y su abordaje directo de muchos problemas mundiales para los cuales los países del Tercer Mundo nunca tuvieron, o recién comienzan a tener, un portavoz principal, Brasil puede ahora asumir ese papel cabalmente.

Cuando hablé en las Naciones Unidas, le dije al Presidente Lula que era mi intención, o la de Guyana, respaldar la candidatura de Brasil como miembro permanente en el Consejo de Seguridad, así como la de un país de Asia y uno de África. Queremos esto porque todo está relacionado: los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la paz mundial. Creo que ha llegado el momento de que todas las voces, las voces de los países en vías de desarrollo, se escuchen en esos órganos que determinan a menudo el rumbo de algún conflicto en particular. Todos sabemos acerca de los enormes gastos bélicos y del desvío de fondos para el desarrollo con fines de reconstrucción. En un mundo donde escasean los recursos, hay gastos que en algún momento llegan a constituir un desperdicio. Esto limita, en forma muy rápida, nuestras posibilidades de lograr el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Ayer, y hace unos instantes, durante las presentaciones del Presidente Lula y del Presidente Mejía, escuché opiniones excelentes. También se nos brindó un enorme caudal de estadísticas que ilustran la situación actual en la región, que no repetiré, pero que pintaron con suma precisión el panorama que enfrenta América Latina y el Caribe. Sólo quiero actuar, quizá, como abogado del diablo y preguntar si el progreso que hoy estamos logrando hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es reversible. Si la respuesta es afirmativa, ¿qué podemos hacer? ¿Cuál es el modelo

que debemos impulsar en esta región y que nos brinde la seguridad de que no habrá un retroceso con respecto al progreso ya logrado?

Sólo quiero hacer una reseña de la situación actual, porque América Latina y el Caribe no constituyen una región homogénea. Tenemos países muy grandes, tenemos micro-estados y, a veces, compartimos los mismos problemas que nos afectan de modo diferente a escala internacional, como, por ejemplo, el libre comercio. En el Caribe, padecemos actualmente una enorme emigración de personas capacitadas. La clase media de nuestros países emigra debido a la delincuencia y esto atenta contra la formación de un caudal crítico de recursos humanos que es absolutamente necesario para llevar a cabo esos programas, todos los programas del sector social.

Los recursos humanos de nuestros países se están agotando debido al intenso reclutamiento que realizan los países del Norte. Por ejemplo, los Estados Unidos de América recluta maestros, enfermeras y policías de nuestra sociedad, cuya formación nos ha costado mucho dinero. Este es un mundo libre, de modo que no se le puede prohibir a la gente que se marche porque tiene mejores oportunidades en otro país, pero esto nos impide la acumulación de un capital humano adecuado para alcanzar algunas de estos objetivos. Este es el primer aspecto.

La segunda cuestión es que no sólo los países pobres más endeudados (PPME) de la región tienen un endeudamiento insostenible, sino que la deuda de los países de ingreso mediano es enorme y esto absorbe una proporción excesiva de los recursos generados internamente, que debieran encauzarse hacia el cumplimiento de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Aunque existen iniciativas internacionales para solucionar esos problemas, su implementación toma un tiempo excesivo. Por ejemplo, la Iniciativa Reforzada para los PPME se anunció hace varios años pero, hasta ahora, benefició a muy pocos países. La meta cambia continuamente y, cuando uno cree que está a punto de alcanzarla, se aleja unos pasos más.

En cuanto, una vez más, al comercio, es ilustrativo el caso de Dominica, un pequeño país del Caribe, que percibe más de la mitad de sus ingresos gracias a la producción de bananas, un solo cultivo. Más de la mitad del empleo se encuentra en la producción de ese cultivo, incluyendo una parte sustancial del producto interno bruto. En estos momentos el país corre el peligro de perder la industria bananera. ¿Qué creen ustedes que ocurrirá en Dominica? ¿Cumplirá los Objetivos de Desarrollo del Milenio? Habrá más gente en las calles, una gran dislocación social y asistiremos a un retroceso.

Existen otras vulnerabilidades que afectan a los micro-estados. En el Caribe, por ejemplo, un huracán puede destruir el 50% del producto interno bruto de un país. Ese es el costo de la catástrofe, porque luego el país deberá dedicarse a la reconstrucción total.

Tomemos otro ejemplo, como el de los aportes netos. En el caso de Guyana hemos estado aplicando un programa de ajuste estructural durante los últimos doce años. Los datos del Banco Mundial y del FMI señalan que durante los pasados nueve años Guyana ha tenido una corriente negativa de recursos. El propósito de un programa de ajuste estructural es obtener apoyo, una corriente positiva de esos organismos, pero hemos estado pagando más de lo que hemos recibido de esas instituciones. ¿Cómo nos ayuda esto a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

Observemos por un instante los países más grandes de nuestra región. Todos conocemos el caso de la Argentina. ¿Cómo un país —y no es sólo el caso de la Argentina— puede poner en práctica políticas que se basan en el Consenso de Washington? Liberalizan los mercados, después privatizan, se ciñen a las recetas y dominan la inflación. La economía se pone en marcha y después se suscita una crisis en alguna parte del mundo, que se importa a su economía y a sus mercados de capital. Debido al alto grado de integración de los mercados de capital, el país resulta castigado por los actos de un puñado de inversionistas. Como en el caso de la Argentina, desaparecen los beneficios de millones de personas y la mitad de la población se ve sumida inmediatamente en la pobreza. Esto revierte el

cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a menos de que se encuentre un modelo que impida que eso ocurra. Lamentablemente, siempre se ha planteado la búsqueda de ese modelo en términos ideológicos, sosteniéndose que somos socialistas, que tratamos de distanciarnos de la economía de mercado, que no somos partidarios del libre comercio y que no queremos liberalizar nuestras economías.

Pero el mundo nunca se detuvo realmente a examinar los problemas que tenemos. Creo que en esta región debemos emprender la búsqueda de un modelo que sea apropiado para la región, que tenga como base el mercado pero que le sirva tanto a los países grandes como a los pequeños de la región, y que permita impedir crisis de magnitud porque son insostenibles y, si no encontramos ese modelo, se revertirán muchos de los avances obtenidos en el sector social.

No sólo hablo de un modelo económico. También se trata de un modelo de comercio, no sólo en el área económica, y de las políticas económicas que apliquemos. Hoy mismo, mientras estamos reunidos aquí, tenemos por delante la tarea de diseñar el acuerdo en torno a un Área de Libre Comercio de las Américas que le permitirá a todos los países de la región seguir progresando, que atenderá las necesidades de los países grandes y también de los pequeños, de modo que cuando ese documento se concluya y se suscriba el acuerdo, no constatemos que muchos de los países firmantes han quedado más marginados y no pueden alcanzar sus objetivos de desarrollo. Debemos trabajar para impedir que se reviertan los avances sociales ya logrados.

Para que esto ocurra, debemos asumir un compromiso como región y, en este sentido, me complace que Brasil lidere este esfuerzo. Es necesario que en el seno de nuestros países formemos un consenso en torno a estos objetivos y los incorporemos a nuestros documentos de estrategia de reducción de la pobreza o las estrategias nacionales de desarrollo.

Para que esto funcione, para que alcancemos estos objetivos, necesitamos el compromiso de otros dos

grupos. En primer lugar, el de los países desarrollados, cuyo respaldo en materia de políticas necesitamos. Sus políticas deben ser coherentes porque no puede pretenderse que firmemos un acuerdo donde se diga que alcanzaremos esas metas en 2015 y luego poner en práctica una política, por ejemplo, agrícola, que deje sin trabajo a miles de personas en nuestros países. Eso es incoherente. Necesitamos ese respaldo y ese compromiso de los países industrializados porque si no los tenemos, no cumpliremos en realidad con los objetivos.

El segundo grupo cuyo respaldo necesitamos es el de los organismos financieros multilaterales porque, a mi modo de ver, durante demasiado tiempo han aplicado criterios doctrinarios. Se han ceñido a determinados modelos sin prestar atención a las circunstancias específicas del país y, en este caso, me refiero al mío. Si tuviera tiempo discutiría nuestro caso en particular, pero no creo que estemos aquí para eso.

Estoy a favor de que trabajemos para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Acabo de asistir a la reunión de jefes de gobierno de la CARICOM y el Primer Ministro de Jamaica, que actualmente preside la CARICOM, me pidió que le hiciera llegar sus saludos, señor Presidente, y sus deseos de que esta conferencia rindiera resultados auspiciosos. El Caribe es firme partidario de la creación de un consenso político en esta región para cumplir con estos objetivos.

Insto a que sigamos concentrados y a que comencemos a trabajar juntos en la región. En cierta medida, es pecado nuestro el no haber trabajado en nuestro propio modelo después de ver lo ocurrido en el resto del mundo. En la región tenemos la capacidad intelectual y los recursos y creo que nos sentimos comprometidos con este esfuerzo. Pienso que, con estos elementos bien dispuestos, podemos crear algo que no constituya, de nuestra parte, un enfrentamiento con el resto del mundo, sino que refuerce lo que se esté haciendo en el resto del mundo pero que rinda beneficios duraderos para nuestros pueblos.

Muchas gracias.



Carlos D. Mesa Gisbert,  
Presidente de Bolivia

*“Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son esenciales y se han convertido en un compromiso del que depende nuestro futuro ...”*

Sr. José Dirceu, Ministro de Estado, Jefe de la Casa Civil del Presidente Lula; don Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; doña Elena Martínez, Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD; doña Alicia Barcena, Secretaria Ejecutiva Adjunta de la CEPAL; Sr. Vinod Thomas, Vicepresidente y Director para Brasil del Banco Mundial; señoras y señores:

Los objetivos planteados a escala mundial, definidos como los Objetivos del Milenio, marcan una tarea de diferente naturaleza para las naciones que tienen, como es el caso de la mía, no solamente un tamaño pequeño, sino un conjunto de dificultades que resolver en el corto y el mediano plazo, producto del momento histórico, político, social y económico que les ha tocado vivir. Los Objetivos del Milenio son esenciales y se han convertido en un compromiso del que depende nuestro futuro; debemos cumplirlos si queremos construir sociedades más justas y desarrolladas, y con mejores perspectivas en aquello que es esencial: los seres humanos que las conforman. A lo largo del tiempo, el mundo ha ido evolucionando desde una visión que se resumía en una palabra: progreso—entendida como una suerte de panacea universal que, casi siempre, tenía una referencia puramente economicista—, hasta las visiones actuales, que han incluido conceptos como sostenibilidad y equidad, y que han puesto énfasis en el ser humano.

Ese proceso de evolución del total economicismo a la mirada humanista —y permítanme el uso de la palabra, quizás incluso recuperando su origen renacentista— tiene una explicación: en términos generales, las recetas macroeconómicas requieren de aplicaciones en la vida cotidiana de todos y cada uno de nuestros ciudadanos. Pero quizás en ese salto, en esa visión distinta, hemos terminado reconociendo que, a pesar de todo, aun considerando a los seres humanos como protagonistas, la economía sigue siendo un elemento esencial,

imprescindible e inescapable. Podemos trazar el círculo completo y terminar respondiendo que prevalecen las orientaciones de la economía, así como el análisis y el enfoque de políticas micro y macroeconómicas.

Pero hay un ingrediente adicional, insoluble de la economía, que es la política. Una gran cantidad de los problemas que no hemos podido resolver con una visión y un enfoque social de inversión en el ser humano tiene que ver con la realidad política que hemos tenido que enfrentar en nuestros países. Las tareas que nos han preocupado y han generado la acción de los gobiernos en los últimos años no han sido solamente las de un crecimiento económico sostenido ni de ese giro hacia la necesidad de una determinada e importante inversión social; también han tenido que ver con la construcción de una realidad política democrática y con una construcción institucional sostenible, creíble y que responda a una visión de equidad y de justicia. La construcción de una democracia es parte de un esfuerzo que asume como principio que la propia democracia es el escenario, sino ideal, sin duda mejor en el que podemos y debemos desarrollarnos como sociedades.

Pero en un momento como este, en el que la consecución de los Objetivos del Milenio es un desafío fundamental, sería un error plantear la premisa de que el tema democrático está totalmente resuelto. Se los dice un presidente que acaba de cumplir un mes en el mando, que ha llegado a la Presidencia de la República como producto de una gravísima crisis política, económica y social en nuestro país, que además ha logrado la preservación del mecanismo democrático y de las instituciones de esa democracia en Bolivia, pero que afronta las crecientes demandas de los movimientos sociales para profundizar, revisar y recomponer el escenario democrático sin que este pierda su esencia. En otras palabras, ¿cómo encaramos el cumplimiento de los Objetivos del Milenio? Con un crecimiento económico

razonable, que además garantice una adecuada distribución de los recursos, y ese es otro de los giros fundamentales de la visión economicista, relacionado con introducir la inversión social en el contexto de un escenario político turbulento.

Quisiera incluir este ingrediente en la reflexión de todos ustedes. ¿Qué está pasando con las democracias en América Latina? ¿Qué está pasando, en particular, con las democracias en América del Sur? En la década de los ochenta y principios de los noventa, América Central y el Caribe tuvieron momentos durísimos y vivieron una crisis que hacía preguntar al mundo si esa región iba a poder consolidar sus mecanismos democráticos. Hoy la pregunta ha variado; ya no se la hace a América Central y el Caribe, sino a América del Sur y, en particular, a América Andina. Varios presidentes de la región han tenido que dejar el mando presidencial en función de crisis políticas, económicas y sociales, rompiendo la continuidad democrática del mandato para el que fueron elegidos. El conjunto de nuestras sociedades ha interpelado seriamente al poder en función de la legitimidad de una democracia que ellos han identificado con una determinada visión económica, sin establecer una distancia entre modelo económico y modelo político.

En consecuencia, tenemos que incluir en el complejo rompecabezas en el que nos movemos una reflexión a propósito de la construcción de nuestras democracias, de su estabilidad y de su perspectiva de credibilidad hacia el futuro. Tenemos que mantener una ecuación que comienza a temblar: la ecuación entre legalidad y legitimidad. No tengo la menor duda de que la defensa de la democracia es una prioridad. Estoy convencido de que es un sistema que debemos defender porque la naturaleza del mismo es la mejor respuesta histórica que la humanidad ha podido dar al desafío de establecer sociedades que vivan con capacidad de decidir, de sentirse representadas y de funcionar en equilibrio. Pero

tampoco me caben dudas respecto a que los mecanismos tradicionales de nuestras democracias están sufriendo desajustes muy severos.

¿En qué se traduce esta preocupación? Primero, en el hecho de que los partidos políticos, como mediadores entre sociedad y Estado, han sufrido un gran remezón porque son maquinarias que han ido perdiendo su vinculación con la sociedad. Han dejado de tener una capacidad de convocatoria adecuada y una fuerza de representación para convertirse, casi exclusivamente, en eficientes maquinarias electorales capaces de reproducirse en la administración del poder; pero lo han hecho a partir de un manejo cerrado, desvinculado de la sociedad, con altos niveles de corrupción y con una miopía cada vez mayor para entender el proceso de demandas que esa sociedad tiene en función de la administración del poder, un poder que se reproduce a sí mismo apoyándose en el prebendalismo, en el cuoteo partidario y político y en una administración poco transparente.

¿Qué ha ocurrido en el ínterin? Como respuesta alternativa, los procesos clásicos de representación vía parlamento se debilitan en favor de mecanismos corporativos que se convierten o pretenden convertirse en interlocutores del Estado. La mediación y la representación van perdiendo el eje político a través del parlamento para entrar en una relación muy difícilmente administrable y directa entre Estado y grupos corporativos de diferente naturaleza y capacidad de representación social. Quizás esta mirada esté excesivamente mediatizada por la experiencia boliviana, pero quizás también pueda ser útil para comprender algunos movimientos que comienzan a vivirse, en diferente medida, en los países de América del Sur y que pueden servir como ejemplo de procesos que, si no se administran adecuadamente, pueden agudizar sus contradicciones y hacer muy difícil el manejo y la administración del Estado.

Ese proceso de intermediación que sustituye el eje político ha llevado a una dificultad o a un quiebre de la administración entre el Estado y la sociedad. La relación Estado-sociedad se va quebrando porque el mecanismo, más que de contacto, es de colisión, de confrontación, de enfrentamiento y de presión. Las respuestas que el Estado tiene que dar no tienen ni el colchón ni el intermediario adecuado que debieran ser los partidos políticos, de modo tal que, a veces —eso es lo que pasó en Bolivia—, tener una abrumadora mayoría partidaria que controla el parlamento no representa, ni garantiza, ni logra frenar la presión de los movimientos sociales, porque los partidos políticos que están representados en el parlamento no tienen capacidad de convocatoria ni se convierten en interlocutores capaces de frenar esa presión sobre el Estado.

En ese contexto se produce en nuestro sistema político una debilidad que requiere de respuestas específicas. En el caso de Bolivia, se dan con la discusión y análisis de una Asamblea Constituyente que plantee algunas respuestas esenciales a nuestras formas de funcionamiento democrático. Además, deben garantizar que el concepto del voto directo de la democracia representativa no se vea alterado por una lógica presión y una efervescencia, en este momento muy proclive a creer que la representación corporativa es legítima y que podría sustituir o ser alternativa o complementaria al sistema de democracia representativa, tal como lo conocemos prácticamente en todas las naciones democráticas de América Latina.

Pero lo cierto es que estamos ante un momento de tensión en nuestras sociedades que nos está planteando serias preguntas sobre el futuro de nuestro sistema democrático. Tenemos que ser capaces de dar esas respuestas porque, si no consolidamos sistemas democráticos que logren continuidad, estabilidad y, por tanto, la aplicación en el largo plazo de sus compromisos sociales y económicos, no vamos a tener la capacidad de responder, en este caso, a los ocho temas fundamentales del milenio para el

año 2015. En este contexto, yo quería insertar en la reflexión de ustedes no solamente aquello que hace a garantizar el crecimiento, a hacer equilibrada la distribución de los recursos generados en él y a trabajar de manera común entre el Estado —representado en el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo—, la sociedad civil y los mecanismos que representan muchos de ustedes —desde la cooperación bilateral y multilateral hasta las organizaciones no gubernamentales—, sino también la idea de que todo ese paquete tiene que trabajarse dentro de una realidad política. Tenemos que analizar cómo están funcionando nuestros mecanismos democráticos, cómo estamos logrando representar de manera genuina a nuestra sociedad y en qué medida esa sociedad se siente de verdad representada por nosotros.

Aquí quisiera mencionar algunos elementos conocidos por ustedes, pero que no se han trabajado con la suficiente profundidad. No podemos crear una relación de legitimidad entre Estado y sociedad si no rompemos con la lógica de la corrupción y de la debilidad institucional. El desafío fundamental de renovación de nuestros mecanismos políticos y de “oxigenación” de nuestro sistema democrático pasa inevitablemente por una lucha real contra la corrupción. Con la lógica que sigue la mayoría de los partidos políticos, esta lucha es muy difícil porque la reproducción del poder y la forma en la que se interpreta su administración está demasiado envilecida; enfrentamos una lógica de muchos años, en los que conseguir el poder tiene una serie de requisitos que están inevitablemente emparentados con la corrupción.

En el caso de Bolivia, tenemos una oportunidad que es al mismo tiempo un riesgo y un espacio hacia el futuro. El hecho de que yo esté gobernando sin partidos —lo que desde la perspectiva de cualquier democracia es casi una opción suicida— me permite, sin embargo, un margen de replanteamiento de la forma de construir el Poder Ejecutivo

y de relacionarlo con el Legislativo, suponiendo que los partidos políticos que conforman el Poder Legislativo tengan la madurez suficiente para entender que un paquete legislativo es necesario para que el Ejecutivo pueda rehacerse en un momento tan difícil como este. Pero se trata de un espacio de transición que en Bolivia puede servir para que los partidos reformulen muchos de los elementos que han sido, de algún modo, el camino a su propia sepultura, o casi. Ojalá que en América Latina, sobre todo en América del Sur, esta realidad permita una reflexión para abrir espacios de transparencia.

El otro elemento complementario, casi insoluble, es el fortalecimiento de la institucionalidad. Es indispensable que las instituciones sustituyan a las personas y se conviertan en el puente seguro de estabilidad a largo plazo, en lugar de ser la apuesta de la administración política o partidaria circunstancial, que hoy es un elemento muy característico de nuestras democracias, guardando, por supuesto, las distancias y las variantes en ese contexto. La lucha contra la corrupción, los procesos institucionales de largo plazo en los tres sistemas (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y la búsqueda de reducción de burocracia y facilitación de trámites para el conjunto de los ciudadanos es una señal que necesitamos para poder recuperar legitimidad más allá de la legalidad.

Creo que esta visión de no olvidar el remezón que están viviendo nuestras democracias puede permitir una lectura un poco más integral del enfoque para conseguir los Objetivos del Milenio, un enfoque que pasa por consensos políticos, por la reformulación de los roles que hemos tenido cada uno de los protagonistas y por que seamos —y esto es muy importante— capaces de asumir los Objetivos del Milenio todos por igual. Probablemente, uno de los defectos que hoy estamos afrontando es que nuestras sociedades no han comprado, en el mejor sentido de la palabra, esta idea como parte de sus tareas y de sus

desafíos. Estamos todavía trabajando la idea de los Objetivos del Milenio en una estructura de elite, de Estado y de organismos multilaterales, y tenemos que transmitir ese compromiso al conjunto de nuestras sociedades. Tenemos que lograr que esas sociedades demanden el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, en la medida en que están comprometidas con él. Ese es un salto que todavía no hemos dado.

El otro aspecto es un mundo que plantea el cumplimiento de los Objetivos del Milenio pero que sigue empeñado en líneas maestras que no cambian. Los países desarrollados, con su propia visión de cómo se debe manejar la economía —en particular el concepto de los subsidios, el concepto de pedir la plena apertura a los demás pero no utilizarla en la lógica de ellos— es la reiteración de una cuestión que ustedes conocen de memoria, pero que si no se modifica no va a hacer posible un cambio de orientación económica que verdaderamente abra espacios a los países en desarrollo. Seguimos entrampados en este tema —ha sido un elemento que se ha vivido de manera muy evidente en Cancún hace no mucho tiempo— y sigue siendo un debate que no debe terminar, que puede parecer estéril, pero que es esencial para que encontremos el compromiso de cada una de las partes.

Si el compromiso de los países desarrollados no es el de abrir espacios, terminando con barreras, con restricciones y con subsidios multimillonarios, éste será simplemente un escenario de voces que se estrellan unas contra otras y en los grandes oídos sordos de quienes tienen la primera responsabilidad. Se trata de arrancar, no en función de paternalismos, ni de la donación clásica, ni del dinero del 0,7% del PIB, sino en función de una economía internacional más equilibrada que la que hoy tenemos. El gran problema es que, desde el punto de vista de la realidad, las ideas éticas siguen siendo supeditadas por las ideas prácticas y por la capacidad que cada uno tiene de

mirarse a sí mismo y de mirar sus necesidades inmediatas, sin entender el concepto de la solidaridad obligada, mucho más de los poderosos para con nosotros que de nosotros para con los poderosos.

Estos aspectos son esenciales. No los he tocado en detalle porque creo que han sido parte de un debate mucho más amplio planteado por el propio Presidente del Brasil el día de hoy, pero forman parte de nuestra preocupación y de nuestro compromiso y solidaridad con esa idea. Se trata de alcanzar metas, cumpliendo obligaciones y haciendo el esfuerzo que nos toca. Creo que la comunidad de los países ricos sigue trabada en una visión egoísta de su propio desarrollo y de su propio crecimiento. No es suficiente la apertura de mano y la entrega de apoyo y de ayuda —que es siempre de agradecer—, porque se convierte en una coartada fácil que deja sin resolver la esencia del problema. Este no se soluciona en función de los conceptos clásicos de ayuda, sino en función de una búsqueda de equilibrio y apertura de mercados que, guardando las distancias y con las compensaciones inevitables, sea lograda de manera práctica.

Nuestro compromiso es que la ecuación a la que hice referencia al principio —de esa visión ideal de progreso decimonónica transformada en esta visión humanista de desarrollo sostenible, que piensa en el ser humano como primer elemento— se convierta en realidad sin olvidar que, para lograrla, requerimos estabilidad económica, crecimiento sostenido en el tiempo y una distribución adecuada de la riqueza producto de ese crecimiento. Muchos de los países —y estoy representando a uno de ellos— todavía no hemos logrado algunas de esas premisas básicas. A pesar de ello, tenemos que intentar lograr las metas que se nos han puesto a escala mundial y vamos a hacer el máximo esfuerzo para lograrlas. Ojalá que los protagonistas de

este escenario, que es tan importante —Estado, sociedad civil, organizaciones multilaterales, bilaterales y no gubernamentales—, seamos capaces de hacer propio un esfuerzo que, en definitiva, es el de todos y cada uno de nuestros ciudadanos. Que los Objetivos del Milenio sean patrimonio de nuestras poblaciones y se conviertan en demanda y acción simultáneas desde abajo hacia arriba, y que no sean sólo el ideal de una elite que todavía no ha podido permear en el conjunto de nuestras sociedades, siempre en el marco de democracias que hoy afrontan desafíos y que tienen que responder con estabilidad para garantizar un futuro que nos permita el éxito en esa tarea. Afuera tuvieron la gentileza de invitarme a firmar y escribir una pequeña frase. Esa frase, que he dejado firmada junto a otras personalidades en este tema, es la siguiente: “Sólo a través de la pasión lograremos ganar esta batalla”.



Centro de Convenciones



Panel de Presidentes

JE DIZER AOS POVOS DA AMÉRICA LATINA E DO CARIBE?  
É DECIR A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE?  
Y TO THE PEOPLES OF LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN?

of the  
at the  
where the poor  
live  
y los pobres  
de ser feliz

“Sem medo  
de ser feliz”  
“Primeros la gente”

UM OUTRO MUNDO  
É POSSÍVEL. Jorge Durão (ABONG)

Solo con  
Poder juntos  
Ganar esta batalla  
Estudem  
leiam

Solidaridad  
con todos y entre todos!

MW

H. Fajó

Solidaridade

Vivan los niños  
del Milenio!!

um mundo  
sustentável e  
sem pobreza

Organizada  
la comunidad  
Solo se podrá  
conseguir el objetivo  
del Milenio

Diego

DIGA A  
DIGALO  
SAY IT

Compromiso, Amor +  
Trabajo, vamos a  
ser bien sucedidos!

Pancho Vio  
Chile

Um mundo  
mejor donde  
seamos iguales

Miguel Parada





## EXTRACTOS DE LOS DISCURSOS DE LOS REPRESENTANTES DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

En la sesión de apertura de la conferencia que auspició el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim, en el Palacio del Itamaraty, en presencia del Presidente de la República de Guyana, el excelentísimo señor Bharrat Jagdeo, participaron como expositores los más altos representantes de las organizaciones multilaterales que, conjuntamente con el gobierno de Brasil, organizaron el evento.

El Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, **Enrique V. Iglesias**, subrayó el carácter innovador y la importancia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como marco de referencia para la asistencia internacional al desarrollo. Enfatizó la necesidad de que la Declaración del Milenio y los ODM se traduzcan en términos concretos, de manera que el logro de los ODM, “un sueño similar (al sueño del Presidente Kubitscheck con la creación de Brasilia) pero de dimensiones aun más ambiciosas, con la drástica eliminación de la pobreza extrema, la erradicación del hambre y la disminución de la desigualdad” se convierta en una realidad. El Presidente Iglesias recordó que eso requiere no sólo la determinación política de los gobiernos y parlamentos de la región y la participación de la sociedad civil, sino también de la comunidad internacional. Los países industrializados “tienen que entender que uno de los grandes puntos de apoyo a la lucha contra la pobreza

reside en una mayor justicia del comercio internacional. Este encuentro es una llamada de atención dirigida hacia los gobiernos, a la sociedad civil y a la comunidad internacional de que el logro de los ODM requiere un esfuerzo colectivo”.

De hecho, sobre la base de los datos disponibles sobre niveles de pobreza, si se mantuvieran las tendencias existentes sería muy difícil para América Latina y el Caribe cumplir con la meta de reducción de pobreza en el año 2015. En efecto, “Más de un tercio de los habitantes de la región son pobres (ganan menos de US\$ 2 por día en paridad de poder de compra) y la mayoría de ellos vive en los países más grandes (...) de modo que “la pobreza es el problema de todas las sociedades de América Latina y del Caribe, no solamente de los países con menor grado de desarrollo”.

En relación con el rol del BID, el Presidente Iglesias reiteró el gran compromiso histórico que tiene el Banco con el sector social: “Continuaremos dando este apoyo y queremos acompañar las Naciones Unidas y comprometernos con los países así como con la comunidad internacional, para lograr los ODM”.

En las mismas líneas, **José Antonio Ocampo**, Secretario General Adjunto del Departamento de Asuntos

Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, presentó la Declaración del Milenio como “un nuevo pacto social mundial que, en el terreno del desarrollo, se expresa en la decisión de situar la lucha contra la pobreza extrema como tarea prioritaria de la humanidad. En su conjunto, las metas de desarrollo del milenio deben leerse igualmente como expresión de los derechos económicos y sociales de todos los habitantes del mundo”. Subrayó que la decisión de erradicar la pobreza extrema “está cimentada sobre una renovada asociación entre los países más y menos adelantados, que se expresa tanto en la Declaración del Milenio como en el Consenso de Monterrey.” Sobre la base de “una primera evaluación del cumplimiento de estos compromisos”, que demuestra progresos todavía limitados, surge la “necesidad de un renovado compromiso con esa agenda que debe expresarse tanto en la prioridad otorgada a los países menos adelantados, como en el diseño de criterios claros para la cooperación con los países de ingreso medio.”

Mirando hacia el futuro, es fundamental que los países de América Latina y el Caribe no caigan “en el engaño de identificar la lucha contra la pobreza con la aceleración del crecimiento económico”. La experiencia de la región demuestra en forma categórica que ninguna política social puede compensar los efectos adversos de un patrón de crecimiento económico que tienda a aumentar la



### Vinod Tomas

desigualdad.” La política económica es la principal herramienta en la lucha contra la pobreza y la desigualdad y, por eso, los ODM deben estar firmemente incorporados en el diseño mismo de esta política. No pueden y no deben entenderse meramente como “orientaciones para la política social.” Tampoco los gobiernos deben considerar las metas del milenio como las únicas. Teniendo en cuenta el grado de avance en la región, en algunos casos, las metas parecen modestas para nuestros países que, en su mayoría, son de ingreso medio. Consecuentemente, sería apropiado que los países de la región fijen “objetivos sociales más ambiciosos (...), sobre todo (...) la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza.” El compromiso de los bancos multilaterales con los ODM y la alianza estratégica con las Naciones Unidas que se deriva de ello, han creado, sin duda, una oportunidad histórica para la comunidad internacional.

Por el Banco Mundial, **Vinod Tomas**, Vicepresidente y Director para Brasil, también subrayó la importancia del

evento. “Este diálogo es una contribución determinante para fomentar un nuevo consenso político focalizado en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. Destacó el interés que la Declaración del Milenio y los ODM tienen para todos los países de América Latina y el Caribe, principalmente por el hecho de proponer una definición de la pobreza que sea integral, consensuada internacionalmente, en toda su dimensión humana. “La Declaración del Milenio no sólo contempla la pobreza en términos de nivel de renta, sino que integra otras referencias como el acceso a la educación, la salud, agua y saneamiento, vivienda y cultura. Es una significativa diferencia”. También manifestó la importancia para los países de la región de enfrentar los desafíos que plantean la implementación y logro de los Objetivos del Milenio, con el propósito de reducir aun más una pobreza persistente y “mejorar el bienestar de todos, especialmente de los más pobres”.

Enfatizó la necesidad para la región de reducir la inequidad que resulta de una “distribución de la renta” que es “una de las más concentradas en el mundo”. Tal avance tendría un mayor impacto positivo sobre la pobreza, cuya reducción drástica requiere de mucho más que un crecimiento fuerte y sostenido. Con una referencia especial a Brasil, llamó la atención de los gobiernos de la región sobre la importancia de proporcionar a los ciudadanos servicios públicos de calidad, principalmente en el sector de la educación. Asimismo mencionó al medio ambiente como instrumento de lucha contra la pobreza, y recordó la necesidad de utilizar los recursos naturales en forma sostenible, ya que son una fuente de renta para las familias rurales más pobres. La degradación ambiental se suma a los desafíos que un país debe enfrentar para lograr reducir la pobreza. Finalmente hizo hincapié en las oportunidades que ofrece la creación de asociaciones para el desarrollo, con la participación de

organismos multilaterales y/o países más adelantados, y se refirió a las iniciativas Bolsa-Familia, Bolsa-Escuela (Brasil) y Progres/Oportunidades (México) como ejemplo.

En representación de la CEPAL, **Alicia Barcena** llamó a los actores a unir sus esfuerzos para implementar con la mayor eficiencia las políticas y actividades que permitirán el logro de los ODM. “Un sueño que soñamos solos es tan sólo un sueño, mas un sueño que soñamos juntos es una realidad”. Es su opinión que los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus metas “sintetizan el marco ético-político de una alianza entre países desarrollados y en desarrollo que colocaron a la equidad y a la sostenibilidad en el centro de la atención mundial”. También destacó la necesidad de “construir una matriz de actores” incluyendo los representantes de los pueblos de América Latina y el Caribe, ya que “son ellos los que pueden dar las bases para la creación de una ciudadanía que se enfoque en derechos y responsabilidades”.

En cuanto a la situación en la región, reconoció los esfuerzos especiales que hicieron los gobiernos al aumentar el gasto social durante una “década de luces y



**Alicia Barcena**



**Eveline Herfkens**

sombras”. Sin embargo persiste la pobreza, la cual ha crecido en términos absolutos y además “tenemos niveles muy altos de desigualdad”. Estas tendencias “también se traducen en desempleo, en el deterioro de la calidad del empleo, en el incremento de la informalidad”. Enfatizó, además, las consecuencias negativas de este deterioro para las instituciones democráticas porque “es el corazón de la fragilidad de nuestras democracias. Por más que digamos que nuestras democracias son firmes, mientras no resolvemos estos problemas, tendremos una enorme fragilidad”.

En su conclusión, resaltó los dos retos que la región debería enfrentar en el futuro para lograr los objetivos de desarrollo humano que plantea la Declaración del Milenio, que son los de “integrarse dinámicamente al mundo global y superar precisamente esta brecha de equidad, de exclusión y de deterioro con una visión moderna que incluya a todos los actores de la sociedad”.

Durante el almuerzo, la Coordinadora Ejecutiva de las Naciones Unidas para la Campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, **Eveline Herfkens**, hizo una

presentación en la cual planteó los antecedentes y analizó las oportunidades y avances que representa la adopción de la Declaración del Milenio y los retos relacionados con la implementación y logro de los ODM para los países en desarrollo de la región.

Los ODM, que forman parte de la Declaración del Milenio, constituyen un marco de referencia único. En primer lugar, los ODM son el resultado de un consenso mundial en torno a una plataforma definida por las Naciones Unidas, con los gobiernos y la participación de las ONG, y que las instituciones financieras internacionales también endosaron. En segundo término, por el hecho de que ponen al desarrollo humano en el centro de la agenda global, los ODM son para los gobiernos y los políticos y principalmente los parlamentarios, una herramienta para dialogar con los ciudadanos sobre asuntos concretos que son de interés inmediato, y consecuentemente pueden lograr una mejor comunicación con el electorado. También la agenda de los ODM pone gran atención sobre la medición y seguimiento de los avances, de manera que permite mantener el enfoque del debate político nacional en las áreas y sectores más rezagados, así como definir prioridades de inversión y mejorar la eficiencia y efectividad del gasto social.

En su opinión, tanto el conocimiento, como los recursos, la tecnología y los instrumentos para hacer de los ODM una realidad existen a nivel global y no tenemos el derecho de desperdiciar tal oportunidad. Teniendo en cuenta la situación específica de la región, los países de América Latina y el Caribe deberían adaptar los ODM y fijarse metas más ambiciosas según el contexto local. La educación es el sector en donde la región registró los mayores progresos pero es necesario realizar nuevos avances. La educación es un activo básico para mejorar las condiciones de vida de los pobres y, por lo tanto,

elevar su calidad es fundamental, sobre todo en un mundo globalizado.

Reiteró el llamado que el Secretario General de Naciones Unidas hizo a los gobiernos de la región durante la 13° Cumbre Iberoamericana, de no limitarse a cumplir con las metas mínimas integradas en los ODM, ya que corresponden a países con un menor nivel de desarrollo. El mayor problema de la región se debe a la magnitud de su deuda social, la cual se puede solucionar sólo a través del empleo y de la reducción de la inequidad. Eso es también fundamental para fortalecer aun más las democracias, ya que “en América Latina, las democracias se quedaron atrás en relación con el desarrollo humano”. Se requieren políticas que sean “más orientadas hacia los pobres” y que satisfagan las demandas expresadas por los pobres en el marco de un proceso de dialogo participativo”. En relación con la Campaña del Milenio, recordó que si los ODM 1 a 7 son de la responsabilidad de la región, el cumplimiento del ODM 8 es de la responsabilidad de los países desarrollados. El comercio es un tema clave de la agenda: “Debemos retomar la Agenda de Desarrollo de Doha y espero que para ello podamos contar con el liderazgo latinoamericano ...”.

En su conclusión reiteró la importancia de los ODM como instrumento de control de gestión, es decir, como un instrumento por medio del cual los pueblos puedan exigir una rendición de cuentas a sus gobiernos y la responsabilidad de los países ricos en el logro de los ODM.

## RESUMEN DE LAS PRESENTACIONES Y DEBATES

*Durante la conferencia se consideraron las cuestiones y problemas que tienen ante sí los principales protagonistas de la región—los gobiernos, los parlamentos, la sociedad civil—y la comunidad internacional de los donantes en relación con la implementación de la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El siguiente es un breve resumen en el que se destacan los principales puntos planteados por los participantes de la conferencia con respecto a los desafíos y oportunidades que tienen ante sí los protagonistas principales.*



### **I. Los gobiernos de América Latina y el Caribe y la agenda de los ODM**

Los siguientes son varios de los temas que se destacaron en cuanto al papel de los gobiernos de la región con respecto a los ODM: (i) hasta qué punto estos objetivos son factibles; (ii) las modalidades de adaptación de los mismos a la realidad nacional y capacidad de implementación de cada país; (iii) el desafío que su implementación plantea a las autoridades de los países de la región en términos de políticas, puesto que su logro requiere que los gobiernos pasen de un enfoque casi exclusivamente centrado en la gestión macroeconómica, a la adopción y manejo de objetivos de distribución del ingreso y de inclusión; (iv) la efectiva apropiación por parte de los gobiernos nacionales de los ODM, a fin de integrarlos en el proceso de elaboración de políticas internas; y (v) la necesidad de mantener un sólido contenido de políticas económicas, logrando, al mismo tiempo, avances en el conjunto más amplio de cuestiones sociales que entrañan los ODM.

*Aunque se enfatizan los temas de carácter social, ambiental, de reducción de la pobreza y de gobernabilidad que están incluidos en los ODM, la necesidad de tener un crecimiento económico y asegurar la generación de empleo sigue siendo una prioridad central de la agenda de desarrollo de la región.*

Una cuestión independiente, que trasciende las restantes, es la necesidad de una “política de Estado” que prevalezca sobre las políticas sectoriales. El carácter intersectorial de los ODM, que abarcan cuestiones

sociales, económicas, ambientales y de género que influyen sobre la reducción de la pobreza, requiere que muchos de los ministerios y organismos públicos tomen parte en la promoción de los ODM. En este contexto es preciso definir en forma exacta la estrategia nacional integrada, o la “política de Estado” a nivel nacional, para que la orientación estratégica sea clara.

*La creación, en cada país, de un organismo de coordinación interministerial presidido por altos funcionarios designados como puntos focales y responsables de la labor referente a los ODM ayudaría a superar las diferencias políticas y burocráticas que dificultan el logro de los ODM. Como el crecimiento económico y la generación de empleo son aspectos clave del proceso de reducción de la pobreza, es importante que los ministros de economía integren el grupo de coordinación y seguimiento que se establezca.*

Además, se deben definir e iniciar actividades de implementación. Ello incluye principalmente: (i) la adopción de un presupuesto nacional orientado hacia la consecución de los ODM; (ii) un sistema de programación financiera; (iii) un proceso continuo de seguimiento y evaluación respaldado por un adecuado sistema nacional de estadísticas; así como (iv) mecanismos centralizados de control y responsabilidad. Esos procesos institucionales contribuirían a crear un sistema de gestión basado en resultados y centrado en los ODM, y a reforzar la continuidad con gobiernos sucesivos.

Más allá de esos aspectos que son de la competencia exclusiva de los gobiernos nacionales de la región, se percibe claramente la importancia que tienen la estabilidad

y el crecimiento sostenido de la economía mundial, el acceso a los mercados financieros y de exportación, la disponibilidad de financiamiento privado y público a los efectos de la reducción de la deuda, que son metas relacionadas con el octavo ODM, cuyo logro es de responsabilidad mutua con los países ricos.

*Debe existir equilibrio entre los compromisos nacionales asumidos por los gobiernos de América Latina y el Caribe en la región y los compromisos internacionales de la comunidad internacional, en especial los asumidos por los países industriales, de reforzar el contexto mundial dentro del cual se cumplirán los ODM.*

## **II. Los parlamentos de América Latina y el Caribe y la agenda de los ODM**

*Los parlamentarios de la región expresaron su preocupación en cuanto a la necesidad de una mayor participación de los parlamentos en el proceso de establecimiento de los ODM como asuntos de política nacional y su respectiva implementación.*

La consideración parlamentaria de los ODM y la sanción de leyes que den a los mismos el carácter de objetivos nacionales permitirían resolver la cuestión de la “política de Estado” y legitimar la identificación nacional con esos objetivos. En algunos países de América Latina y el Caribe donde el Congreso sanciona cada tantos años la ley del plan de desarrollo, los parlamentarios, y el Parlamento como órgano, cumplen importantes funciones en aspectos específicos de la implementación, como los referentes a presupuestación, aprobación de políticas,

integración y coordinación, evaluación y supervisión. Además, debería encomendarse al Parlamento la función de vincular las políticas de carácter social con las políticas macroeconómicas a los efectos de lograr el crecimiento económico y generación de empleo, considerados como vínculo esencial para la consecución de los ODM. A través de esa participación también se reforzarían las relaciones entre el Parlamento y el Poder Ejecutivo en el seno del gobierno.

De estas consideraciones surge la cuestión de la economía política de las reformas que son necesarias para alcanzar los ODM. Se debe identificar mejor, con el apoyo de la sociedad civil, a quienes se vean beneficiados o perjudicados por las reformas y por las actividades necesarias para alcanzar los ODM. Cabría preguntarse hasta qué punto esos procesos participativos y descentralizados podrían ser de interés para los políticos si su impacto fuera el de reducir sus poderes. De hecho, muchas de las reformas necesarias requieren una evolución institucional que podría alterar la distribución del poder.

Los ODM dan a los políticos y a los parlamentos la posibilidad de reconciliar programas y medidas a corto plazo con objetivos a mediano y largo plazo. Los ODM son una oportunidad para que los parlamentarios jueguen un papel proactivo en la creación de consenso político dentro de los países en torno a una agenda de desarrollo integrada, con dimensiones económicas, sociales, ambientales y de equidad.

*Los parlamentarios se mostraron vivamente interesados en cumplir un papel más activo en el proceso de difusión del conocimiento de los ODM en sus países y de cumplir*

*una función de orientación en cuanto a su legitimación y a la creación de consenso en torno a los mismos. Se dieron a conocer varias ideas referentes a mecanismos que permitirían a los parlamentarios de diferentes países de la región intercambiar experiencias para avanzar hacia la agenda de los ODM.*

## **III. La sociedad civil de América Latina y el Caribe y la agenda de los ODM**

Las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir de manera significativa a involucrar a los ciudadanos en el proceso de los ODM. Aunque éstos se presentaron en la Declaración del Milenio bajo el rótulo de “Nosotros, los pueblos”, el llamamiento pareció dirigido a los gobiernos y a la comunidad internacional.

*Sin embargo, el cumplimiento de los requisitos de apropiación e identificación nacional de los ODM, así como de participación pública en este proceso, requiere una importante actuación de la sociedad civil, la cual permite conferir a la población el rol cardinal que le corresponde tener para el logro de metas centradas en el desarrollo humano.*

Las entidades de la sociedad civil han cumplido, y siguen cumpliendo, un papel decisivo como representantes de aquellos grupos de la población que no están suficientemente representados. Dichas entidades han contribuido, entre otras cosas, al planteamiento de problemas ambientales a escala nacional e internacional, representando así implícitamente, hoy, los intereses de las futuras generaciones en decisiones referentes a recursos naturales, contaminación, biodiversidad y ecología.

La sociedad civil puede también contribuir a elaborar una postura común en relación con los ODM, proporcionando información a todos los sectores de la población, incluidos los pueblos indígenas, creando conciencia en que todas las comunidades están interesadas en la trayectoria nacional hacia los ODM y haciendo posible la participación de los diversos grupos en los procesos de consulta.

Las organizaciones de la sociedad civil también ayudan a mantener la transparencia y responsabilidad de los gobiernos a través de su capacidad de analizar y criticar la información proporcionada por las autoridades sobre sus políticas y desempeño. Frente a desafíos nacionales, pueden generar, por medio de un pensamiento crítico e innovador, nuevos enfoques y asignarle importancia a los recursos que no son suficientemente valorados en los debates nacionales. Las organizaciones de la sociedad civil suelen ser el instrumento a través del cual el resto de la sociedad llega a conocer y a comprender los principales temas de relevancia para el país y la sociedad.

El diálogo de políticas que implica la consecución de la agenda de los ODM depende decisivamente del poder de convocatoria y de la capacidad de análisis de las organizaciones de la sociedad civil. Generalmente son las entidades a través de las cuales se implementan, mediante el respaldo presupuestario de gobiernos o donantes externos, los programas que permiten solucionar directamente graves dificultades. De hecho, la comunidad de donantes suele considerar como el objetivo central de sus programas de cooperación el establecimiento de relaciones de trabajo mutuas entre los gobiernos nacionales y las organizaciones de la sociedad civil.

#### **IV. La comunidad internacional y la agenda de los ODM**

Hoy en día la mayor parte de las entidades bilaterales de desarrollo de los países industriales y las instituciones

multilaterales de desarrollo dan máxima prioridad a los ODM. En torno a los ODM se ha creado un “pacto de desarrollo” entre los países desarrollados y en desarrollo tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, en marzo de 2002.

*Los gobiernos de los países miembros de la OCDE reconocen el hecho de que la reducción de la pobreza no sólo depende de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), sino también, en forma decisiva, del acceso a los mercados, la eliminación de los subsidios a los productos del agro, las iniciativas de reducción de la deuda y otras medidas que van más allá de la ayuda.* Por lo tanto, se ven confrontados con nuevas exigencias de lograr una coherencia estratégica en relación con un conjunto de políticas sectoriales. Esto está llevando a que varios ministerios del gobierno de países de la OCDE participen en forma activa en la política para el desarrollo.

Además, todos los países donantes tienen ahora la obligación de asignar absoluta prioridad a la política nacional de los países en desarrollo a los efectos de orientar sus propias políticas y programas. Se trata de un enfoque innovador sumamente importante y ampliamente adoptado. Por otra parte, la mayoría de los países donantes de la OCDE ya se han comprometido a llevar adelante el proceso de armonización de sus procedimientos, en conformidad con la Declaración de Roma adoptada en 2002. También los países en desarrollo presionan a los donantes para que demuestren que sus programas contribuyen de manera eficaz al logro de resultados, mediante indicadores cuantitativos de sus actividades.

*Estas importantes modificaciones de los enfoques de los donantes en el marco del interés mundial que despiertan los ODM se complementan con los redoblados esfuerzos tendientes a generar un salto cuantitativo en cuanto al volumen de la asistencia oficial para el desarrollo.* El Reino

Unido ha propuesto la duplicación del volumen de la asistencia oficial para el desarrollo en los próximos años, para crear una prolongada trayectoria de aumento de la ayuda entre 2005 y 2015. Los donantes nacionales, como Estados Unidos, así como, colectivamente, los Estados miembros de la Unión Europea, se han comprometido a incrementar de manera significativa la asistencia oficial para el desarrollo.

Es indudable que esos compromisos y nuevos enfoques permiten albergar cierto optimismo en cuanto al futuro. Los gobiernos de la OCDE toman en serio el octavo objetivo, y muchos de ellos, incluidos todos los gobiernos de los países nórdicos, están asumiendo el compromiso de dar cuenta anualmente de los resultados que van alcanzando. Existe la impresión general de que es necesario perfeccionar los indicadores correspondientes al octavo objetivo, así como medir y realizar, a nivel internacional y global, el seguimiento del avance hacia el logro de sus metas.

El enfoque centrado en los problemas y actividades que tienen ante sí los gobiernos, los parlamentarios, las autoridades de las organizaciones de la sociedad civil y altos funcionarios de la comunidad internacional en el proceso de aplicación de las medidas de consecución de los ODM constituye un telón de fondo útil para el proceso de implementación de los planes de acción generados por las sucesivas Cumbres de las Américas que se reunieron desde 1994, principalmente la de Quebec en 2001.

*Un marco útil para los preparativos de la cuarta Cumbre de las Américas que habrá de realizarse en Argentina en 2005 sería establecer un puente entre la agenda de la Declaración del Milenio que incluye los ODM y el plan de acción emanado de la Cumbre de las Américas de Quebec y la Cumbre Extraordinaria de las Américas (Monterrey, 2004), con el propósito de definir una plataforma social regional integrada y consensuada para la región.*



## ANEXOS

Reconocimientos  
Agenda

## Reconocimientos

Corresponde agradecer por su contribución a la organización y ejecución de la conferencia a:

*Luiz Inácio Lula da Silva*, Presidente de la República Federativa de Brasil,

*Jose Dirceu*, Ministro de Estado de la Casa Civil y

*Celso Amorim*, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores

Así como a las numerosas personas e instituciones que participaron en su ejecución, principalmente al SEPLAN.

Agradecemos también especialmente a:

*Hipólito Mejía*, Presidente de la República Dominicana,

*Bharrat Jagdeo*, Presidente de la República de Guyana, y a

*Carlos D. Mesa Gisbert*, Presidente de la República de Bolivia;

Así como a:

*Enrique V. Iglesias*, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

*José Antonio Ocampo*, Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas

*Elena Martínez*, Administradora Auxiliar y Directora Regional, Dirección Regional para América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

*Eveline Herfkens*, Coordinadora Ejecutiva de la Campaña para los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Naciones Unidas

*Vinod Thomas*, Vicepresidente y Director para Brasil, Banco Mundial

*Alicia Barcena*, Secretaría Ejecutiva Adjunta y Oficial a cargo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL

### Equipo de organización

La conferencia fue organizada por un equipo formado por las siguientes personas:

#### 1) En Washington:

Carlos M. Jarque, Gerente del Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Christof Kuechemann, Subgerente del Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Georges Cahuzac, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Tito Armando Velasco, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Enrique Ganuza, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Ernesto May, Director de la Red de Reducción de Pobreza y Gestión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Mundial

Omar Arias, Red de Reducción de Pobreza y Gestión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Mundial

Inés Bustillo, Directora, Oficina en Washington de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

#### 2) En Brasilia, Brasil:

Waldemar F. Wirsig, Representante, Banco Interamericano de Desarrollo

### Panelistas

Santiago Pérez del Castillo, Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Uruguay

Javier Cuevas, Ministro de Hacienda, Bolivia

Evelyn Jacir de Lovo, Comisionado Presidencial para el Desarrollo Social, El Salvador

Rocío Tabora, Viceministra de la Secretaría de Estado del Despacho Presidencial, Honduras

Jaime Gazmuri, Senador, Chile

Jesús Piñacue, Senador, Colombia

Epsy Campbell Barr, Diputada, Asamblea Legislativa, Costa Rica

Winston Dookeran, Diputado, Trinidad y Tobago

Beatriz Paredes, Ex-Diputada y Miembro del Parlatino, México

Magaly Pineda, Directora Ejecutiva, Centro de Investigaciones para la Acción Femenina, República Dominicana

Jocelyn Dow, Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Guyana

Jorge Eduardo Saavedra Durão, Director General, Asociación Brasileña de Organizaciones no Gubernamentales, Brasil

Manuel Chiriboga, Investigador Principal, RIMISP, Ecuador

Carolyn Miller, Directora de la División de Europa, el Oriente Medio y las Américas, Departamento de Desarrollo Internacional, Reino Unido

Klemens Van de Sand, Comisionado para la Campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo, Alemania

Alberto Navarro González, Embajador, Delegación de la Comisión Europea ante Brasil, Unión Europea

Andres Wollter, Embajador interino de Suecia ante Brasil

Kevin Armstrong, Director del Programa de Asistencia de los Estados Unidos de América en Brasil



## Moderadores

Tarso Genro, Secretario Especial del Consejo de Desarrollo Económico y Social, Brasil

Cristovam Buarque, Senador y Ministro de Estado de Educación, Brasil

Francisco Vio Grossi, Presidente, Centro de Canelo de Nos, Chile

Elena Martínez, Administradora Auxiliar y Directora Regional, Dirección Regional de América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

## Relatores

El equipo, cuyos resúmenes contribuyeron a la preparación de la lista de conclusiones, así como a la declaración final, estuvo formado por:

Tito Armando Velasco, Banco Interamericano de Desarrollo

Ricardo Bielschowsky, Comisión Económica para América Latina y el Caribe;

Zeze Weiss, Banco Mundial; y

Enrique Ganuza, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Colin I. Bradford Jr., Profesor de Investigaciones de Economía y Relaciones Internacionales de la American University, en Washington D.C., y consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, también realizó un destacado aporte a esta publicación al redactar el resumen de las presentaciones y de los debates.

## Logística

### 1) En Washington:

María Loreto Biehl, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Luis Alejandro Simón, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo

Anne Pilleay, Banco Mundial

### 2) En Brasilia, Brasil

Maria de Fátima Cartaxo, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

Celia Correa Da Silva, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

Shirley Emerick Dutra, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

Wellington Lourenço de Almeida, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

Antonio Maciel Barbosa, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

Rodrigo Medeiros, Representación, Banco Interamericano de Desarrollo

“Aplauso Eventos” y “Viajes Brasil” de Brasilia, Brasil, también colaboraron en los aspectos logísticos de la conferencia.



## Acto cultural

Por último, aunque sin duda no fue lo menos importante, agradecemos muy especialmente al Projeto CARIUNAS– Comunidade Escola- Por uma sociedade mais sensível e mais humana; a la Sociedade Artística Mirim de Belo Horizonte, así como a la Universidad Federal de Minas Gerais, Academia Tote Forme, Fundação CDL Pro-criança, y por cierto a los jóvenes brasileños que iluminaron con su presencia, su música y sus canciones la sesión de apertura de la conferencia en el Palacio de Itamaraty.

## Agenda

### Domingo 16 de noviembre de 2003

(Auditorio Embajador Wladimir Murtinho, Palácio de Itamaraty)

04:30 p.m. – 05:30 p.m.  
Registro de participantes

05:30 p.m. – 07:00 p.m.  
**Sesión de apertura**

- Gobierno de la República Federativa del Brasil: Celso Amorim, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores
- República de Guyana: Excelentísimo Señor Presidente Bharrat Jagdeo
- Banco Interamericano de Desarrollo: Enrique V. Iglesias, Presidente
- Naciones Unidas: José Antonio Ocampo, Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales
- Banco Mundial: Vinod Thomas, Vicepresidente y Director para Brasil
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Alicia Barcena, Secretaria Ejecutiva Adjunta y Oficial a cargo
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: Elena Martínez, Administradora Auxiliar y Directora Regional para América Latina y el Caribe
- Campaña de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Oficina del Secretario General: Eveline Herfkens, Coordinadora Ejecutiva

07:00 p.m. – 08:30 p.m.  
**Presentación cultural y cócteles**

### Lunes 17 de noviembre de 2003

(Centro de Convenciones del Hotel Blue Tree Park)

09:00 p.m. – 09:45 p.m.  
**Panel de Presidentes**

- Excelentísimo Señor Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, República Federativa del Brasil
- Excelentísimo Señor Presidente Hipólito Mejía, República Dominicana
- Excelentísimo Señor Presidente Bharrat Jagdeo, República de Guyana

09:45 p.m. – 11:15 p.m.  
**Primera sesión plenaria**

Los gobiernos de América Latina y el Caribe y la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

*Moderador:*  
Tarso Genro, Secretario Especial del Consejo de Desarrollo Económico y Social, Brasil

*Panelistas:*

- Santiago Pérez del Castillo, Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Uruguay
- Javier Cuevas, Ministro de Hacienda, Bolivia
- Evelyn Jacir de Lovo, Comisionado Presidencial para el Desarrollo Social, El Salvador
- Rocío Tabora, Viceministra de la Secretaría de Estado del Despacho Presidencial, Honduras

*Relator:*  
Tito Armando Velasco, Banco Interamericano de Desarrollo

11:15 p.m. – 12:45 p.m.  
**Segunda sesión plenaria**

Los Parlamentarios de América Latina y el Caribe y la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

*Moderador:*  
Cristovam Buarque, Senador y Ministro de Estado de Educación, Brasil

*Panelistas:*

- Jaime Gazmuri, Senador, Chile
- Jesús Piñacue, Senador, Colombia
- Epsy Campbell Barr, Diputada, Asamblea Legislativa, Costa Rica
- Winston Dookeran, Diputado, Trinidad y Tobago
- Beatriz Paredes, Ex Diputada y Miembro del Parlantino, México

*Relator:*  
Ricardo Bielschowsky, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

12:45 p.m. – 02:30 p.m.  
**Sesión Almuerzo: La Campaña del Milenio de los ODM**

*Introducción:*  
Enrique V. Iglesias, Presidente, Banco Interamericano de Desarrollo

*Oradora principal:*  
Eveline Herfkens, Coordinadora Ejecutiva de la Campaña para los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas

02:30 p.m. – 04:00 p.m.  
**Tercera sesión plenaria**

La Sociedad Civil de América Latina y el Caribe y la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

*Moderador:*  
Francisco Vio Grossi, Presidente, Centro de Canelo de Nos, Chile

*Panelistas:*

- Magaly Pineda, Directora Ejecutiva, Centro de Investigación para la Acción Femenina, República Dominicana
- Jocelyn Dow, Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Guyana
- Jorge Eduardo Saavedra Durão, Director General, Asociación Brasileña de Organizaciones no Gubernamentales, Brasil
- Manuel Chiriboga, Investigador Principal, Ecuador

*Relator:*  
Zeze Weiss, Banco Mundial

04:00 p.m. – 05:45 p.m.  
**Cuarta sesión plenaria**

La comunidad de donantes y la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

*Moderadora:*  
Elena Martínez, Administradora Auxiliar y Directora Regional, Dirección Regional de América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

*Panelistas:*

- Carolyn Miller, Directora de la División de Europa, el Oriente Medio y las Américas, Departamento de Desarrollo Internacional, Reino Unido
- Klemens Van de Sand, Comisionado para la Campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo, Alemania
- Alberto Navarro González, Embajador, Delegación de la Comisión Europea ante Brasil, Unión Europea
- Andres Wolter, Embajador interino de Suecia ante Brasil
- Kevin Armstrong, Director del Programa de Asistencia de los Estados Unidos de América en Brasil

*Relator:*  
Enrique Ganuza, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

05:45 p.m. – 06:15 p.m.  
**Lectura de las conclusiones de las cuatro sesiones**

*Moderador:*  
Carlos M. Jarque, Banco Interamericano de Desarrollo

*Relatores:*

- Enrique Ganuza, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Tito Armando Velasco, Banco Interamericano de Desarrollo
- Ricardo Bielschowsky, Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- Zeze Weiss, Banco Mundial

06:15 p.m. – 06:45 p.m.  
**Ceremonia de clausura**

- Excelentísimo Señor Presidente Carlos D. Mesa Gisbert, República de Bolivia
- Jose Dirceu, Ministro de Estado de la Casa Civil, Brasil